



SIETE PREGUNTAS AL LOBO

—¿A cuantos Planes Académicos «per cápita» toca cada español en edad escolar?



—¿Cuántos casos Rossel, Poggi se descubrirán antes de que se aclare cualquiera de ellos, por ejemplo el de Redondela?



—¿Cuántos futbolistas extranjeros habrá que fichar para que la próxima temporada no se acuse tanto el vacío político?



—¿Cuánto nos cuestan cada año las vacaciones de los turistas de calidad que nos traen los «tours operators» en quiebra?



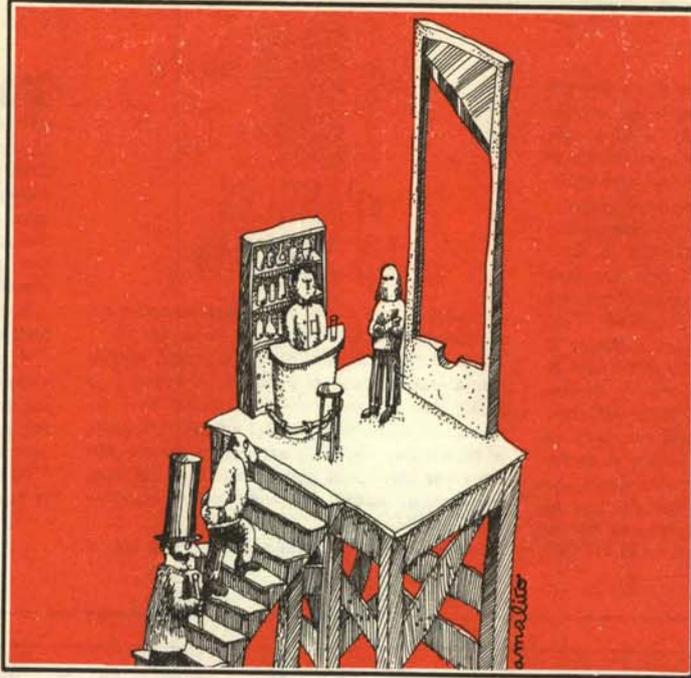
—¿Cuántos libros podrían editarse y quemarse posteriormente con los árboles que arden inútilmente en cada incendio forestal?



—¿Cuánto aumentarán sus tiradas los periódicos ahora que ha subido el tipo de interés y además hay abundancia de papel en la Bolsa?



—¿Cuándo desaparecerá la censura cinematográfica?



ERAN tiempos de juventud y yo ansiaba salvar al país. Educado en las virtudes tradicionales, quise romper con el conformismo sico-vital que me atenazaba y decidí probar suerte en la literatura. Ya me veía corrigiendo las sisas del chaqué con que me presentaría a recibir el Nobel y mi primer artículo fue el discurso con que aceptaba tal galardón. El problema vino después, cuando comprendí que mi aceptación no era suficiente; habría que escribir antes otra cosa para tener tal oportunidad. Acudía a mi mente la figura de Ricardo Corazón de León y mi mirada se mantenía firme cuando entré en una papelería y pedí un bolígrafo. «Es para escribir», dije resbalando las palabras. El dependiente me miró y algo debió no-

EL BOLIGRAFO REPRIMIDO

tar en mí porque me respondió: «Ya supongo». Acariciándolo bajo la chaqueta corrí a casa y me senté ante un papel enormemente blanco, tan blanco como mi cerebro. «El nerviosismo», me dije. «A Cervantes le pasó igual la primera vez». Y me fui al cine. Al día siguiente lo intenté de nuevo y después de cuatro horas conseguí unas líneas en que criticaba a la Comisión de Fiestas por suprimir la gimkana motorista. Lo envié al periódico local y no se publicó. «Era muy duro», admití. Y escribí otro atacando al Ayuntamiento, que tampoco vio la luz. Hice

muchos más y otras tantas veces mi trabajo fue vano. Una noche soñé que el bolígrafo me despertaba y se reía de mí, luego se ponía a escribir él solo y su trabajo aparecía en la primera página de Le Monde; «Ya ves que no es culpa mía», dijo antes de desaparecer. Durante días traté de interpretar tal pesadilla y ahora sé que mi diagnóstico fue acertado.

Hoy puedo decirles que este chaqué no me aprieta y que, como en el primer artículo, acepto gustoso el Premio que ustedes me han otorgado. Pero debo confesar que la clave de mi éxito está en aquel sueño revelador, catapultado de mí posterior esfuerzo hasta conseguir escribir con la mano derecha.

RUIBAL

HERMANO LOBO • SEMANARIO DE HUMOR DENTRO DE LO QUE CABE • Director: BERNARDO DE ARRIZABALAGA AMOROTO • Editor: EDICIONES PLEYADES, S. A. • Redacción y administración: Plaza Conde Valle de Suchil, 20 MADRID-15 • Tel. 447 27 00 • Impresión: HAUSER Y MENET, S. A.-Plomo, 19-MADRID-5 DEP. LEGAL: M. 12.974-1972